

Andréa Balart-Perrier

Impulso perpetuo



φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier

Impulso perpetuo

φ

Fée Éditions

Intemperie Ediciones

Lyon

Andréa Balart-Perrier es escritora, abogada de derechos humanos y máster en filosofía.
Es autora de 130 libros, publicados por Fée Éditions / Intemperie Ediciones.

© Andréa Balart-Perrier, 2026.

© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2026.

41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Imagen original de portada, archivo © Andréa Balart-Perrier. Lyon, 2026.

Impulso perpetuo

Para Christian Petzold y Paul B. Preciado

“Vivir en la naturaleza salvaje.”

Alexander von Humboldt

“Una atracción inexplicable hacia lo desconocido, lo que los alemanes llaman *Fernweh* –una añoranza de lugares lejanos.

Actuaba movido por un ‘impulso perpetuo’.”

Andrea Wulf

Prefacio

“Lisa y el caos verdadero” es una novela, compuesta de cuatro libros: “Lisa y el caos verdadero”, “Impulso perpetuo”, “La expedición sigue”, “Libre”. Este es el segundo. Escribí estos libros entre enero y mayo de 2026, principalmente en Lyon, Francia. Desde el invierno, luego de un viaje de dos meses a Santiago de Chile e Isla Negra, Valparaíso, Chile, hasta la primavera lionesa, poblada de sol y de lluvia por partes iguales. Mientras escribo estas palabras es el diluvio, lo veo por mi ventana, el agua cayendo con decisión en el río caudaloso. Los árboles a reventar de hojas nuevas resultando en un follaje denso. “Lisa y el caos verdadero” es la novena serie de libros de la gran novela “Lisa”. La serie completa de cincuenta y cinco novelas comporta una línea narrativa, pero cada libro es independiente. Esta serie de cuatro libros es una suerte de cima donde el caminante se detiene a observar desde su salón cómo se ha producido tal serenidad ante la batahola. Tengo 45 años, los cumplí justo antes de comenzar a redactar estos cuatro libros. Se me apareció como un tiempo de intervenir la ambigüedad que esclaviza que venía siguiéndome los últimos cuatro años. Estas novelas tratan sobre la cruzada anti ambigüedad que libré sin cuartel, lo que resultó en la libertad, y en comprender que lo que tenía que reinventar era la pasión, Eva Illouz me ayudó en eso, y en identificar que la libertad era una etapa, hacia la pasión. La llevo dentro, en todo caso, pero quiero reinventarla. Esto será objeto de otros libros, pero lo crucial de estos es que describen el tránsito hacia la libertad, la comprensión del caos verdadero, y la conclusión en relación a la pasión. Hace muchos años, cuando tenía 30 comencé a reflexionar acerca del caos, en tanto vitalidad, y sus componentes. Este camino de 15 años me trajo al caos verdadero, que implicaba despejar el caos de manipulaciones. En el silencio fértil de la soledad todo es posible. El caos verdadero es también un concepto situado y feminista. A los 30 compuse una canción cuya letra decía, lo que yo quiero es que nunca se acabe la vida, lo que yo quiero es que nunca se acabe el dolor. Dolor hacía referencia aquí a la posibilidad de conectar con los demás, al dolor como consustancial al vivir. En este presente de tantas máquinas y aparatos que intentan captar nuestra constante atención, se nos ofrece como una posibilidad el escapar del dolor, se nos presenta la libertad como la lejanía de los vínculos profundos, y en cambio alguna otra cúspide de independencia absoluta donde el planeta en el que estamos insertos puede desaparecer y esto no tendría mayores repercusiones. Igual como a los 30 años se me propuso recurrir a medicamentos para adormecer la necesidad de caos y pasión que sentía, y esto me espantó profundamente, igual de perpleja estoy con las grandes redes de información masiva: ambos mecanismos de esclavitud, de uniformidad, de borrarse, de adoctrinamiento, de adicción. Cómo combatir esto sin marginarse completamente: esta es la estrategia a encontrar. También

me sorprende que la vida esté codificada completamente en pareja, sobre todo para las mujeres. Pero así también hay menos espacio para pensar y crear. Estas estupefacciones dieron origen a estos libros, a caballo siempre de las aventuras, porque así es como se desenvuelve la existencia: en las expediciones que siguen y los impulsos perpetuos. Hasta llegar a la libertad. Convierto mi ocasional cansancio en fuerza, es algo que aprendí. Sale el sol entre las nubes. Me alcanza ahora a través de las hojas verdes. Llega a mi retina, a mi cerebro, como en un caos verdadero. Entonces se abre. Se muestra la vida. He aprendido a vivirla, sin dar mi brazo a torcer. Me guía la pasión. El amor a ratos. Lo acepto y lo reniego. Pero comprendo su papel en todo esto. Yo estoy en los libros. Tal vez en otro momento esté también en alguna otra cosa. Veo fugaz el existir. Los libros habitan un lugar entre la rigidez y la huida. Ahí estoy situada yo. Ahí está mi salón con mi sofá y mi taza de té. Ahí está mi escritorio vista al río. En Lyon, Francia, y en todos mis temores y esperanzas, que son infinitos. Pero los mantengo al margen, donde yo misma vivo. Para que no me nublen el seso, y dar con las obras que proyecto. En mal momento abracé este destino. Me ha traído asperezas, pero yo confío en algo más allá de mí misma. En algo que me excede y que llevo dentro. La belleza mi paso decidido. El arte mi existencia absoluta. De la mano del amor. De la libertad aterricé, finalmente, en la pasión. Con humildad, y siempre con profunda honestidad, escribo.

Gracias.

Andréa Balart-Perrier

Lyon, 14 de mayo de 2026.

Impulso perpetuo

Lo que mantiene en pie es la comunidad. Ese impulso perpetuo por no rendirse. No importa el tamaño de la amenaza. Una pequeña comunidad es suficiente. O grande. Pertenecer. A veces se olvida lo importante que es pertenecer. A veces quiere eliminarse esa posibilidad. A veces quiere entorpecerse hasta que desaparezca. A veces se nos mantiene voluntariamente aislados, o la inercia, el miedo o la desesperanza nos impiden encontrarnos. Existe una atracción inexplicable hacia lo desconocido, lo que los alemanes llaman “Fernweh”, una añoranza de lugares lejanos, de la que habla Andrea Wulf en su libro “La invención de la naturaleza”. Ahí estamos cuando formamos parte de ese impulso perpetuo. Ese anhelo de pertenecer a algo que nos excede, sin perder de vista nuestra individualidad. En la conversación es donde todo es posible. Intentan frenarnos: conversamos. Intentan dejarnos sin papeles para residir: conversamos. Nos maltratan cuando venimos a Europa a un intercambio lingüístico que esconde una explotación laboral: conversamos. Nos acosan, nos violan: conversamos. A continuación es la acción. Porque la conversación es el núcleo de toda acción posible. Honduras, Venezuela, Chile, México, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Bolivia, Paraguay, desde lejos vinimos a pertenecer. Lo que nos define es ese impulso perpetuo. Un esfuerzo cotidiano por comprender los mecanismos que nos aíslan y nos frenan. Por vencer el miedo y la desesperanza. Pocas veces fue tan importante como hoy insistir en este esfuerzo. En estos tiempos que planea sobre nosotrxs la aniquilación. Vinimos de lejos, como para pensar que iba a ser fácil. Eso da lo mismo. El impulso perpetuo siempre encuentra su camino. En su seno reside el entusiasmo de quien se sabe invencible. Es un estado de la mente. Y todo ha sido por la conversación.

II

Qué es la soledad, si no la noción de vernos desafiados constantemente por la existencia. Atravesé ayer la ciudad completa a pie al sol, entre las flores y el gentío, para llegar primero a la entrevista para mi nacionalidad española, y luego para reunirme con mi colectivo feminista y antirracista. Tenía la necesidad de reflexionar en movimiento. Renovar las ideas que se van instalando e insisten en ocasiones. Ha sido un periodo de grandes dudas, pero también de sorpresas. Pequeños asombros que van abriendo el camino. El encuentro con los demás siempre me maravilla. Creo que me saca de mí misma y me sitúa en las posibilidades del presente. He conocido nuevos lingüistas y activistas, y siempre es el éxtasis de lo que está afuera. A mí el tedio me abrumba. Cuando

la repetición es constante. Sin movimiento no hay asombro ninguno. Vi la película “El ministro de propaganda” de Joachim Lang, título traducido al francés como “La fábrica de la mentira”, me asombró gratamente, y me dejó helada ante su impresionante actualidad. Quieren fijarlo todo, hacerlo abstracto, aniquilar. Como si existir fuera ser una caricatura de uno mismo. Como ese intento fallido de un adolescente masculinista que quería asesinar a cuatro mujeres con un cuchillo aquí en Francia porque las personas de esa categoría (mujeres) eran las culpables a sus ojos de su malestar profundo. Pasaba el día viendo videos de personas que se lo señalaban con claridad: hay que eliminarlas, cualquiera, para subsanar este desequilibrio que han traído con esas ideas rebeldes, tales como, ojalá no nos maten ni nos violen. Como recién estoy aprendiendo alemán llego antes de que comience la clase para ir a la biblioteca y leer los libros de niñxs: son los únicos que entiendo. Hay un gran sofá de respaldo alto, cómodo, en medio de cientos de libros para niñxs. Tomo uno al azar, descifro lo que dice cada página observando los dibujos y la línea narrativa de cada historia, y luego de un gran trabajo de adivinanza, doy, o no, con lo que la frase quería expresar. Me divierto en grande, como un niñx. El gran juego de desentrañar el significado, exacto a vivir. Si logro ir comprendiendo palabras me digo que también en la existencia es posible despejar aspectos para que haya una línea narrativa interesante y no un continuo de agitaciones sin sentido. Por el momento comprendo poco, pero disfruto, a menudo. Algunos libros no me llaman la atención, los abandono en la mitad y escojo otros. Lo que sé es que necesito cambiar. Ahora vivo en una especie de Alemania en mi casa, escucho música en alemán y veo películas en alemán: así descanso un poco de este país. Siempre es bueno descansar para tomar un poco de distancia. En mi curso de alemán hay personas de distintos países, en mi colectivo feminista hay personas de distintos países, me viene perfecto para mi descanso. Yo soy de la onda voy y vuelvo. Voy a las expediciones en la lejanía y luego regreso. Poseo el impulso perpetuo de la pasión por lo desconocido. La monotonía me hace dudar del interés en las cosas y luego no comprendo palabra ninguna de la historia: no hay ánimo que se pliegue. Nuevas claves o nada. Creo que mi motivación avanza a paso supersónico como la bicicleta eléctrica que tomé el otro día por equivocación de la estación de bicicletas. No lo podía creer, pedaleaba apenas y adquiría una velocidad de cohete, llegué en pocos minutos a mi casa. Llevaba conmigo comida libanesa que compré al pasar luego de las clases, recetas que me fascinan, fue una verdadera fiesta. Ni hablar de la comida que preparan en la panadería justo abajo de mi casa: incomible, la que probé hoy. Como los libros, unos los disfrutas, y otros desearías nunca haberlos abierto. Como que esos intensificaran la monotonía: luego dan ganas de terminar con la propia vida antes que recomenzar a leerlos. Pero cómo saber sin antes haber comenzado a recorrerlos e interpretarlos, o sin haber probado el sabor de la comida. Yo practico la

inmersión total. Países lejanos, entrar en la profundidad de la selva y evaluar: cómo se está aquí. Cuando las criaturas se percatan yo ya estoy en el pueblo siguiente. Hago esfuerzos sobrehumanos porque la vida sea interesante: no es así no más. Me apersono en las estaciones espaciales. Entro en la nave. Despego. El impulso es perpetuo.

III

Hace exactamente diez años resolví que dedicaría mi vida a la literatura, y comencé a escribir una novela de ficción que titulé: “Afuera”. Creé en ese momento quien sería el personaje principal de mis libros, y que terminó siendo una especie de alter ego de mí misma. No era la idea en ese momento, la casi totalidad de las tres partes que integran esa novela corresponden a ficción pura. Inventé una extensa serie de personajes e historias, basándome libremente en experiencias propias o ajenas. Fue un trabajo fascinante pero complicadísimo. Creo que lo que más tenía en ese momento, además de pasión, era ingenuidad. Pero esa siempre hace falta para los proyectos importantes cuando se empieza. Le tengo cariño a esos personajes, que fui imaginando en extenuantes jornadas prolongadas de trabajo. Determinación tenía, además de grandes cavilaciones. Me demoré en terminarla, ya que redactaba al mismo tiempo una tesis doctoral, que transformé en literatura con los años. Dejé descansar a Hannah Arendt en ese momento y me centré en Roberto Bolaño, añadiendo al año siguiente a Jacques Rancière. Lo que luego se transformaría en Simone de Beauvoir y Doris Lessing. Hoy caí en cuenta de esta década dedicada en cuerpo y alma a las palabras. Cuando llevaba cuatro años de esta novela y de la tesis, entré de lleno en el feminismo. La novela terminó en los últimos capítulos siendo otra cosa que lo que había previsto inicialmente. Demasiadas interrupciones, y esas historias y personajes se me escapaban. Tenía previsto escribir la cuarta parte y final, pero terminé publicándola tal como estaba años después, sin el cierre de esas historias. Ayer, día de elecciones, llovía, leía a Goethe, y a propósito de una cita, di con unos textos que escribía en aquel entonces que redactaba los últimos capítulos de aquellos personajes de “Afuera”. Vaya, me dije, fue como volver al punto cero. Al punto donde se había detenido ese impulso, para abordar otras temáticas necesarias. No retomé estas historias, me dije, y como buena escritora obsesiva, esos personajes aún están esperándome. Todo me lo vivo como un destino. Tengo un componente místico importante, que ni yo a veces me reconozco. Tomé “Afuera” del estante y comencé a hojearla, mientras leía algunas de las anotaciones de la época. No puedo abandonar a estos personajes, me dije, llevo años pensando en ellos. Tal vez deba hacer como el cuaderno dorado de Doris Lessing y unirlo todo, me dije. Está “Afuera”, o sin barandilla,

“Un poco más afuera”, o en la intemperie, “Definitivamente afuera”, o en la mira, y podría estar “El caos verdadero”, o en el impulso perpetuo. Sentí una especie de responsabilidad de trazar el camino de esos personajes que quedaron a la deriva en un mar desconocido. Una convive tanto con ellos que finalmente existen en la realidad, y si no redacto yo esos destinos inciertos, entonces cómo. Criaturas esbozadas y olvidadas. A mí me gusta recordar. Sin pasarse de la raya, por supuesto. ¡Ay Dios, el arte es largo y breve es nuestra vida!, escribe Goethe en Fausto. En mis trabajos críticos, a menudo la cabeza y el ánimo me pesan, escribe. Ayer vi la película “Rosenstrasse”, la calle de las rosas, de Margarethe von Trotta, sobre esas mujeres que le plantaron cara al régimen asesino para que les devolvieran a sus parejas. Creo que ese es el espíritu. Ser escritora es como estar en esa calle de rosas esperando que aparezca el amor a pesar del frío y del miedo. Las balas casi te llegan, crees que mueres, y luego no: sigues viva. Y por alguna razón inexplicable, ante tanta convicción, aparece lo que se esperaba, aunque en este caso a veces es alguna otra cosa. Seguridad: ninguna. Tranquilidad: ninguna. Pasión: de todas maneras. Esta es tal vez la mejor decisión que tomé en mi vida, a pesar del costo. Feliz diez años protagonista querida. Ser escritora es sentir el sol. Redactar el esfuerzo de estar vivo, de no pasar de largo. Todo lo que estaba inédito ya vio la luz. Ahora, como sea, son las nuevas historias. Las nuevas tesis. Seguir reflexionando e imaginando. Siempre al sol. Con el río fluir. Fundirse en las historias y en los demás, como aspira Annie Ernaux. En diez años dejé de lado la respetabilidad, como me proponía Bolaño. Fue tal vez la lección más grande que aprendí. De Bolaño aprendí la intemperie, de Rancière la democracia, de Beauvoir la verdad, de Woolf el cuarto propio, de Arendt la acción, de Lessing el cuaderno dorado, de Mistral el asombro. Pensar es el regalo más inmenso que he obtenido. Comprender, un impulso perpetuo. La belleza: mi brújula. El arte y la justicia los llevo adentro para saber quién soy. Todo está: afuera. Sólo me acerco. Sólo grito en la oscuridad. Me siento a veces cansada, pero la decisión ya está tomada: me quedo y nacen las grandes obras. Diez años de impulso perpetuo, y como que todo comenzara. Incluso mi nombre toma forma. La única certeza que tengo es esta: escribí. Lo perdí todo, pero escribí.

IV

Amar es una ocupación para la cual no sirvo en absoluto. La literatura me atrapa y todo se enreda. Comienzo a crear novelas que se desvían para todos lados. Nunca son dos personas, si no todo un contexto de la ficción más sobrenatural. Tengo una confianza en el amor que no tiene asidero ninguno en la realidad: invento derechamente. Quiero creer, gozo, disfruto. Luego es el desastre completo. Cuando la novela no puede alagarse

más. Ahí quedo al descampado con los libros y todo lo que imaginé. La primavera tiene una capacidad extraordinaria para este tipo de tramas ficticias. Es como que casi olvidara mi naturaleza vertiginosa y literaria: todo se ve tan fluido. Amar es una ocupación de la amnesia más absoluta: está mal. Más no sea para crear libros. Para eso, infalible. Pero la procesión va por dentro. Yo es como que los fuera eligiendo para esas progresiones dramáticas. Como si fuera lo único que cuenta. No logro despejar esta incógnita. Ni hacerlo mejor: pero siempre la fe, muy firme. Más no sea para habitar la Región Poética. Para entrar al menos. Quedarme un momento. Observar el lugar y sentir lo que se vive ahí. A tientas me acerco. Construir: nunca sé si estoy preparada. Como lo perdí todo: pongo atención. Los libros no me abandonan. Yo tampoco los abandono. Un amor ininterrumpido. De una estabilidad: nunca vista. Tal vez deba casarme con la literatura y olvidarme del resto o llevarlo adelante con mayor liviandad: imposible. Todo es serio y grandioso, hasta que no lo es. Amar es fascinante, a pesar de todo.

V

Inmigrante parece ser una categoría eterna en ocasiones. Lo que revela, me parece, una especie de malentendido en relación a qué significa pertenecer. Eso en un nivel inicial. De buenas a primeras, digámoslo así. En mi caso, y en el de muchas personas, se nos pregunta de dónde eres, en cualquier lugar del mundo, sin excepción. En Chile (desde siempre), me preguntan de dónde soy, aquí en Francia me preguntan cuál es mi origen, y en España me preguntan de dónde vengo, dado que hay un sinfín de criterios, sin embargo estrictos, aunque antojadizos al mismo tiempo. Puedo echar mano a los papeles para demostrar que no soy apátrida, lo que resuelve el problema de pertenecer a algún lado, al menos formalmente. Tal vez esa pregunta, sencilla e inofensiva a simple vista, esconde un pequeño ímpetu fascista en cada uno de nosotros. Por descontado todas las personas quieren pertenecer a algún lado. La sociedad ha descubierto en la discriminación un instrumento letal con que matar sin derramar sangre, escribe Hannah Arendt, los pasaportes, las partidas de nacimiento, y a veces incluso la declaración de la renta, ya no son documentos formales sino que se han convertido en asunto de diferenciación social. Ciertamente que la mayoría de nosotros depende por completo de los valores de la sociedad; perdemos la confianza en nosotros mismos cuando ésta no nos protege, cierto que estamos dispuestos (y siempre lo hemos estado) a pagar cualquier precio para que la sociedad nos acepte, continúa Arendt, pero igual de cierto es que los poquísimos de nosotros que han seguido su propio camino sin todas estas dudosas artimañas de la adaptación y la asimilación han pagado un precio

demasiado alto: se han jugado las pocas oportunidades que hasta un proscrito tiene todavía en este mundo al revés. En resumen, la pregunta, de dónde eres, cuál es tu origen, o de dónde vienes, muchas veces contempla una encrucijada, y encierra una respuesta imposible. Sólo se te concede la siguiente categoría: inmigrante. Existencialmente inmigrante. Entonces una, como perro apaleado, sabe que es un derecho pertenecer a algún lado. Pero el interlocutor quiere una respuesta clara, en una sola frase, breve, sin rodeos. Luego hay un segundo nivel. Después de trece años en un lugar, las preguntas ya se las hace una misma, y son mucho más difíciles, porque estas permanecen más allá de una conversación. Primero es sobrevivir, y en un momento son esas otras preguntas, esas de la libertad absoluta cuando no se es nada, y de la soledad. Quién soy, por qué estoy aquí, de dónde soy, qué soy, qué es ser, qué espero, qué busco, qué tengo, ¿existo? ¿Sirvo para algo? Al perder nuestro hogar perdimos nuestra familiaridad con la vida cotidiana, escribe Arendt, al perder nuestra profesión perdimos nuestra confianza en ser de alguna manera útiles en este mundo, al perder nuestra lengua perdimos la naturalidad de nuestras reacciones, la sencillez de nuestros gestos y la expresión espontánea de nuestros sentimientos. En relación a por qué estoy aquí, puedo mencionar aspectos grandilocuentes, sin embargo la respuesta es mucho más simple: estoy mejor aquí que en ningún otro lado. Lo que no significa que todo sea chutear y abrazarse, para emplear una expresión de mi abuela, que siempre tenía expresiones divertidas. Lo que quiere decir que a veces la soledad me atrapa, y el esfuerzo constante de construir algo que se parezca a una vida me desenchaja por momentos. La inmigración existencial tiene en sí un germen de margen permanente. Yo me siento una especie de refugiada, desde que me vine, y ahora sin duda, con un gobierno fascista elegido democráticamente. Aunque el impulso fascista se esconde también en otro tipo de gobiernos, aunque no lo sean abiertamente. Es cosa de ver a quién apunta el rearme demográfico. Hay que ser muy optimista o muy fuerte para construir una existencia nueva, así es que manifestamos gran optimismo, escribe Arendt. El ser humano es un animal sociable y su vida le resulta difícil si se le aísla de sus relaciones sociales, escribe Arendt, es mucho más fácil mantener los valores morales en un contexto social y muy pocos individuos tienen fuerzas para conservar su integridad si su posición social, política y jurídica es confusa. Los primeros ocho años estuve en un limbo migratorio cuya sensación es difícil de describir, dado el vértigo que eso implica, y la imposibilidad de trazar líneas hacia adelante, que colinda con cada decisión que hay que tomar. Los últimos cinco despejé ese tema, y llegaron otros desafíos, igual o más difíciles. Qué es ser. Al final, esa pregunta tiene una sola dimensión real, que tiene relación con la vida cotidiana. Lo que cuenta es lo que uno es todos los días, cada batalla, cada pequeño triunfo, cada gesto, cada conversación, cada lectura. Pertenecer es tener la valentía de entrar en la vida, cueste lo

que cueste. El movimiento es la cara visible, pero lo que cuenta es quien uno cree ser, hacia dónde van nuestros esfuerzos. Somos ya lo que empezamos a ser. No existe en verdad la condición de inmigrante eterno, es una falacia. Por eso a los de ideas fascistas les decimos: ya lo somos, y eso no se modifica nunca. De dónde soy. Soy de aquí, dondequiera que esté.

VI

He estado sintiéndome extranjera en la vida este tiempo. Pero no lo veo como una mala señal, sino todo lo contrario. Tal vez cuando nos modificamos nos desencajamos un poco, pero es para instalarnos desde otro lado en la existencia, por lo que es un paso necesario. Continúo en mi cruzada anti ambigüedad, y ahora sé por qué es posible: porque acabé con la ambigüedad dentro de mí misma. Lo de afuera se va modulando cuando nace desde una intención real. Como me incomoda ahora: soy toda ultimátum. Al estilo Kill Bill, hice una lista, y he ido enfrentando a todos esos de la ambigüedad, que tanto me agradaba antes: ya no. En cuanto aparecen: pongo freno. Voy bien: me queda poco. Siento como que he ido librándome de un gran peso. Más que vínculos era fardos con los que cargar. Tal vez me llegó un cansancio existencial con todo eso. Necesito energía para otras cosas. Fue de un momento a otro, se me hizo tan abismante todo. Como una revelación: qué hago aquí. Por qué suceden estas cosas. ¿Cada cosa tiene su momento? Me saqué de encima a Jacques, a Judas, y ahora espero resolver con Joseph. Luego será un camino despejado para lo que viene. Empezó la temporada cálida en este hemisferio. Quizá con esta nueva disposición mi reciente incursión en las aplicaciones pueda tener otra cara. Y ya no ser una repetición monstruosa de mí misma. Cómo se llama este acercamiento a las cosas. ¿Cansancio? ¿Madurez? ¿Optimismo? No estoy segura, pero no reconozco lo que había antes. Siento que no hay vuelta atrás. Sé que yo misma era una carga e inentendible para otros. Se acabó. No atesoro esa parte de mí misma. Un presente claro es una ambición que acaricio. Cuatro años de bruma reconstruyéndolo todo creo que ya fue suficiente. Aspiro a la vida, la sigo, la encuentro.

VII

Este año las grandes preguntas se han instalado cómodamente en el salón de mi casa. Ya no se mueven. Pienso que 45 años es un punto de quiebre. No está ya una para cualquier cosa. Qué es vivir: o aparece alguna buena respuesta o no se puede continuar.

Dejarlas para más adelante: ya no. Un buen día el statu quo hiera. No antes. Es un buen día. Porque siempre hay cosas que resolver. Un buen día la ambigüedad parece absurda. Se requiere cerrar y avanzar. Modificar. Yo estoy en ese trance. Me agrada. Me siento movilizada. El movimiento es lo que me motiva a mí. Lo estático me pone muy nerviosa. Mi creatividad nace de lo que no comprendo. Hay algo que sé ahora: nunca vuelvo atrás. Sigo adelante. Esta vez no es la excepción. Los nuevos horizontes son los que me dan el impulso. Es perpetuo.

VIII

La existencia se ha encargado de enviarme todo tipo de noticias y señales fuertes este último tiempo, parece ser su especialidad. La mía no sé cuál es, pero voy recibéndolo todo con humildad y delicadeza, para no pasar de largo. La vida es algo en movimiento, nunca se resuelve: eso ya lo entendí. Hay que considerar como posibilidad que a los 45 años llegue la madurez. Parece ser mi caso. No creo estar sola en esto. El pasar vital me ha dado demasiado duro encima: ya aprendí. En ocasiones siento que estoy constantemente pagando por antiguos pecados e indelicadezas. Sucedió algo misterioso, caí en cuenta que eso que veía en los demás estaba en mí (suena como a autoayuda, pero sucedió tal cual). Vi, lo vi, ahí prístino, que la ambigüedad estaba en mí, y entonces cómo liberarte de ella. Estoy haciéndolo distinto ahora, asumiendo con convicción mi responsabilidad. Hasta del más allá me llegan mensajes. Soñé hace unos días con Adam, unas peripecias largas, nítidas y muy reales. ¿Será una manera de comunicarse de quienes ya no están aquí? Al día siguiente en la mañana me escribió su madre, para contarme que están terminando su exposición de fotos virtual, un espacio precioso, con unas fotografías sublimes, como las que Adam tomaba. Todos estos días siento que está aquí en mi casa, pero no tengo cómo comprender qué quiere decirme, lo intento, sin embargo. Espero no esté tratando de advertirme sobre algo, pero nunca había sentido su presencia tan fuerte, es como que está sentado en mi salón mientras escribo. Le hablo, pero es una conversación extraña porque no escucho sus respuestas ni sus preguntas. Sólo puedo imaginarlas. Ayer tuve un encuentro irreal y mágico, me tomé un café con Joseph, después de tres años de silencio de mi parte. Fue una sorpresa absoluta. Tuve una sensación de reconciliarme con la existencia. No pensé que él fuera capaz de eso. Su mirada profunda y cristalina me aniquiló por completo. Fue una especie de jaque mate sin clemencia. Su belleza volvió a desencajar todas mis certezas. Sus frases al sol y su sonrisa. Lisa, hazlo bien, me dije, no seas como siempre eres, cambia. Estoy poniendo de mi parte, lo prometo. Quiero ser una persona mejor. Le pedí hoy a la vida, no sigas

disparándome en el suelo, te juro que estoy poniendo atención y todo será distinto. Comprendí algo hoy respecto de Adam, éramos iguales, por eso estábamos tan cerca: malditos barcos a la deriva. ¿Me respondes algo, ahora? No te escucho así. Háblame de alguna otra manera. Aquí estoy, atenta. Ayúdame porque tengo que ser una persona mejor, cuéntame lo que has aprendido. Conversar con Joseph me hizo darme cuenta cuánto me he modificado. Fue un alegre reconocimiento. Caminar con él de la mano, besarlo al borde del río, como una novela de esas bien románticas. Pero a mí la tregua no me alcanza. Debe ser muy profundo el alcance de mis errores. Hoy me escribió Grégory para decirme que quiere llevarme a bailar la próxima semana. Le dije que podíamos tomar un café, no aspiro a grandes fiestas en este presente que quiere a toda costa indicarme algo. Me da la sensación que he recibido en el tiempo la dosis correcta para aprender algo, pero seguir amando el pasar por los días: no tengo dudas en ese sentido. Existir es de una fineza superior, todo transparente como este día de reflejos en el agua azul profunda y brotes en los árboles. Decidí que tenía que actuar en consecuencia con mi nueva naturaleza anti-ambigua. Le dije a Joseph que todo sería distinto y asoleado. Estoy probablemente bajo su embrujo absoluto. Casi no puedo articular palabra hoy. Y él queriendo cerrarlo todo por las antiguas tempestades. Cómo se hace. ¿Hay que nacer de nuevo? Cómo. Adam, ¿estás ahí, me ayudas? Hazlo por nuestras eras completas de desastres, ayúdame, estoy sola en esto. No sé cómo se hace. Pero tengo voluntad. Un ánimo resuelto. ¿No es suficiente? ¿Qué me hace falta? ¿Modificar el patriarcado? ¿Eliminarlo? Hacerlo añicos dentro de mí misma. Cuál es el verdadero problema. ¿Son varios? ¿Los demás, yo misma, todos juntxs? Joseph, no me dejes ahora, como diría Pink Floyd. No digas que esto es el final del camino, como canta Roger Waters. Tu belleza, un fiel reflejo de la belleza de la vida. Don't leave me now.

IX

El caos verdadero es romper el círculo vicioso, ir al centro de las cosas. Pero no se realiza de una vez, es un impulso perpetuo. Como la existencia me ha dado duro, creo que soy más feliz ahora, lo valoro todo. He perdido rigidez, sin duda. Veo que eso es madurez. Tengo mis dosis de vértigo. Este viernes 03 de abril fue una de esas. Una especie de revelación. Ese día me quedé hasta tarde escuchando música, bailando. Acordándome de Adam, de Jacques. Ya no están en mi vida, pero creo que igual siempre estoy con ellos. Antes de eso, en la tarde, me dirigí a la estación de trenes. Me encontré con Joseph en el mismo lugar donde lo conocí por primera vez hace siete años. En el movimiento, pero afuera, en el margen. Me pareció tan guapo, igual como lo recordaba,

alto, sonriente, despreocupado. Me atrae y al mismo tiempo me da una suerte de ternura. Es como que fuera varias cosas en un mismo instante. Bueno, el amor no debe ser muy diferente de eso. Pero eso lo supe más tarde. No lo veía hace mucho tiempo como para saberlo en ese momento. Habíamos quedado de ir al parque a tomar un café junto al lago, pero hacía frío, así es que caminamos a una cafetería que recordaba que me había gustado. Había una mesa junto a la ventana, donde daba el sol. Nos sentamos frente a frente. La última vez que nos vimos fue hace tres años, y las circunstancias eran distintas. Nos pusimos al día con calma, disfrutando la conversación. Organizando la existencia en eventos relevantes, de los últimos tres años, a la distancia. Nos interesaba el presente, sobre todo. En qué nos habíamos convertido. En amantes, eso se zanjó al final de la tarde. Estuvimos de acuerdo en que había que intentarlo. De mi parte había una disposición distinta, tengo la sensación. De su parte eso parecía también, todavía no lo sé exactamente. Estoy cauta en mi nueva configuración anti-ambigüedad. Como no sé muy bien cómo se hace voy evaluando, tanteando. Observando lo que sucede. Luego de recibir un mensaje de su parte al día siguiente fui muy clara en mi estado proclive a no perderlo esta vez. ¿Tal vez le dije cosas que no le había dicho nunca? Todavía no recibo una respuesta de su parte, así es que no tengo idea lo que me depara el presente. En cualquier caso nunca me hago ilusiones gigantes, porque sé que estas lides son complicadas siempre. Esa ingenuidad creo que ya la perdí del todo. Por eso valoro también aún más cuando las cosas toman forma, se muestran como son. Ahora recuerdo que ayer soñé que era el fin del mundo. Había mucha claridad en eso: era el fin del mundo. Esperábamos todos, la humanidad completa, que llegara. Por qué soñé eso, no tengo explicación. Espero sea sólo una metáfora. Tampoco me hago grandes ilusiones en ese sentido. Varias cosas que suceden se parecen al fin del mundo. Por eso también hay que ir viviendo, por si queda poco. Era raro el estado del sueño, de la resignación a ese final. Como algo natural, algo que está ya averiguado, sin vuelta atrás. Es el fin del mundo. Esperemos aquí sentados. Eso hacíamos. Compartiendo alimentos, racionando, como si estuviésemos en un campo de personas refugiadas. No hay nada más que hacer que esperar. Tal vez es lo que me espera con Joseph, no tengo grandes expectativas, lo conozco hace tiempo, y me conozco a mí también. Pero quiero confiar en que mi nueva naturaleza tendrá cosas que decir. Quiero creerlo con mucha fuerza. Ya tomé la decisión de quedarme en la vida, y de estar dentro de ella. En eso no hay vuelta atrás. Me quedo en la vida, y no voy a soltarla. La literatura va a ser comprensiva y me va a ayudar. Adam también. Cuando es el fin del mundo hay que comprender lo que es estar aquí. Yo quiero estar aquí.

X

Tengo a veces la sensación de que la vida no perdona. O en muy pocas ocasiones lo hace. ¿No? ¿O soy yo que estoy en la puerta del matadero de manera constante? Hoy, sobre todo. Espero resignada. He perdido optimismo, creo. Le dije esto: “Yo quiero estar contigo. Estoy segura. Te quiero. Me di cuenta ayer, y no fue como antes, ayer me sentí diferente. Tengo muchas ganas de que sigamos viéndonos. Yo también te deseo. Quiero tu vida, tu cuerpo, lo quiero todo. Quiero hacerte feliz. Antes no podía prometértelo, pero ahora sí puedo. Lamento cómo manejé las cosas en el pasado, y te pido perdón si te hice daño en algún momento. Tenía esa intuición, por eso quería verte. Me reconcilas con la vida, algo florece en mí. Ahora tienes una serenidad diferente. Nunca te había visto tan bien. Eso me hizo muy feliz por ti. Eres tan guapo. Un fiel reflejo de la belleza de la vida. No quiero volver a perderte. Estoy dispuesta a adaptarme si es necesario. Un beso”.

XI

Luego de mis mensajes, que formulé con gran claridad, Joseph me envió unos mensajes en que me hacía saber que me deseaba con cada fibra de su cuerpo, pero que no podía proponerme algo concreto ahora. Evidentemente monté en cólera, él había armado todo este asunto.

Le contesté: “Releo tu respuesta, Joseph, y me parece ahora que hay un lado divertido sobre todo, porque tú mismo me escribes para que nos veamos, me propones algo en persona, y luego me escribes, ‘no puedo proponerte nada ahora’. No tiene sentido. Lo que me hace sentir, como si esperaras que yo sea una especie de testigo de tu vida, una espectadora, o una suerte de amiga o consejera, a quien uno puede decirle cualquier cosa, pero que no habrá sentimientos asociados.

En general, uno le escribe a alguien si está dispuesto a que pase algo. Es la razón por la que accedí a tomar un café, porque me sentí abierta a algo. Es lo que sucedió, y era evidente, entonces, ¿qué esperabas? ¿Que yo dijera que no? ¿Te pareció necesario juntarte conmigo para decirme por cuarta vez que no estás disponible? Yo no soy tu amiga, no fui tu amiga y no lo voy a ser. No tenemos una relación de amistad.

Veo que quien yo soy, y mis sentimientos, no eran importantes en realidad el viernes. Era otra cosa que buscabas, pero no sé qué en realidad. ¿Sentirte bien contigo mismo, que yo todavía siento cosas por ti?

Sí era eso, ganaste, bien por ti. Pero a mí me dolió.

Una parte de mí tenía miedo de verte, es la razón por la que no te contesté en mucho tiempo, y lo que sucedió es que fue lo mismo. Una parte de mí quería confiar. Pero otra quería cerrar este juego absurdo que cargas conmigo, que no sé qué es lo que tiene de entretenido. Es aburrido, a decir verdad.

Quiero ser clara aquí, dije lo que tenía que decir, te lo dije en persona y por mensaje, lo que espero de la vida ahora, o estamos juntos ahora, o por favor no vuelvas a escribirme nunca más, no tengo dudas en esto, después de siete años, ya no es divertido. Yo ahora quiero tener una relación y construir algo. Necesito ese espacio. Se acabó, no te espero más. Es una lástima, pero es así”.

XII

Constaté algo directamente estos últimos tres meses. Los personajes nefastos para relacionarse no mejoran con el tiempo, si no que empeoran. Como yo estoy en mi cruzada de modificarme, afronté con valentía a los tres que quedaban en mi vida, y les cerré el paso. Jacques, Joseph, Judas. Adiós, ambigüedad. Adiós, no te veo para nada. Adiós, me importas un comino. Adiós, todo será como yo quiero. Cerrada la puerta. Liberada. Se siente bien. Ahora sé que va más allá de mi responsabilidad. Lo que pude haber hecho o dejado de hacer. Esta gente no tiene remedio. En estos casos es: no. No hay que dudar. Inclínate por el no, te vas a la segura. Da lo mismo lo que digan, tú: no. Ese es el camino correcto. Estos son como discípulos de Arsène, el que está más arriba en esta senda. Ahora sé cómo funciona. ¿Vamos a bailar? La respuesta correcta es: no. ¿Tomemos un café? La respuesta correcta es: no. ¿Te puedo ir a visitar? La respuesta correcta es: no. Da lo mismo lo que esté alrededor de eso. Es que esto, lo otro, tal vez, demás, míralo por aquí, por qué no, genial, me encantaría, ahí vemos, posiblemente, sí, eso mismo, qué bueno, al fin. Lo que sea que se diga, tú, firme: no. No, gracias. Ahora no. Mañana tampoco. Nunca. Puedo declararme graduada del diploma anti-ambigüedad. Hasta podría compartir mi experiencia. Tienes dudas, llámame. Aquí algo importante. Las circunstancias me tienen atrapado, es: no. No es verdad. Las circunstancias cambian, los personajes no. Está la tentación de creer que eran las circunstancias y no el personaje. Desde el primer instante la respuesta está disponible. Aprobé todos los cursos. Conozco ya los mecanismos. A todas esas víctimas del destino, es: no. Lloran, es: no. No me entiendes, es: no. No la quiero, no resulta, es: no. Gracias, 45 años. Gracias, amigas, mamá, hermanos, papá, por mostrarme los caminos. Cualquier cosa, ya se sabe: no. Toda la suerte para ti. Y no.

XIII

Hay personas que para conversar una tarde, es suficiente. Luego ya hay que ir cerrando. Fue lo que sucedió este fin de semana. Observemos. Joseph. Un contexto recapitulativo rápido. Lo conocí hace siete años. En ese momento ninguno de los dos estaba realmente disponible, y luego de unas semanas de relación, puse fin al vínculo. Dos años después nos reunimos. Él no se había separado finalmente, y yo estaba separada. En realidad, él estaba separado sin estarlo (¿qué es eso?). Todo fluyó y luego él decidió que no era un buen momento. De acuerdo. Me fui a Chile. A la vuelta a él le pareció que sí era un buen momento y me fue a buscar al aeropuerto. De acuerdo. Tuvimos largas conversaciones y por unas semanas intentamos que tomara forma. Intentamos. Tal vez es una palabra excesiva. Nos veíamos. Hasta que yo le dije que así no, y que no era un buen momento para mí, recién separada, y que necesitaba resolver cosas conmigo misma. Transcurrió un año completo. Año siguiente, nos reunimos en su ciudad, a una hora de distancia de Lyon, y todo se organizaba bien, según él. A poco andar, fue todo muy tenso, y luego de unas semanas, de nuevo, le dije que así no. Esta vez fui más enfática. Así realmente no. Di por cerrado el tema. Siguió escribiéndome un año seguido, todos los meses. Finalmente puso todo en orden, y me comunicó que era el momento. Por supuesto no respondí. Ya había tenido suficiente. Luego de dos años de esta comunicación unilateral, de nuevo mensajes. Propuestas. Todo en orden juntémonos. Habían pasado tres años desde mi decisión de cierre. De acuerdo, tomémonos un café. Entonces llegamos al viernes pasado. Propuestas de su parte, al fin juntos, etc. Una relación libre, fantástico. Observemos. Él invita, él propone, yo acepto. Al día siguiente: me muero por ti, pero no voy a poder ahora con dos relaciones, y espero que pronto sea posible. A qué se refiere, si esto ya lo hablamos ayer. Le respondo que yo también quiero estar con él, y que lo quiero. Me da la sensación que tengo que darle seguridad, y que tal vez esa primera vez que puse fin al vínculo, dado que él estaba muy convencido y dio señales concretas, quizá opacó la interacción hacia adelante. Me responde al día siguiente, no puedo prometer nada más por el momento. Debe ser una broma, pensé. En qué momento yo pedí que hubiese promesas. Él las hizo espontáneamente. Las invitaciones, las promesas, todo. Procedo a decirle que si no es ahora, no habrá, con toda seguridad, ninguna otra vez en el futuro.

XIV

Joseph me respondió que le había dolido leer mis últimos mensajes, pero que reconocía que había algo de verdad en ellos: señalaba que tenía gran parte de la responsabilidad de que nos encontráramos en la situación en la que estábamos. Me expresó que le parecía que se había comportado conmigo de forma perversa, de forma narcisista perversa (sic). Que eso es lo que estaba pensando ahora mismo (era un mensaje enviado a las 4h de la mañana). Manifestaba que ni falta hacía mencionar que le dolía verse de esa manera a sí mismo porque era evidente que esta idea lo atormentaba. Me señalaba que dado que no tenía algo concreto que proponer en ese momento, más que una relación de amistad, porque entre otras cosas, una relación a distancia era un verdadero problema para él, cuando me había sugerido que nos viéramos, había adoptado un comportamiento de seducción amorosa (sic). Concluía que la situación era la que yo había afirmado, y era cierto, y terminaba pidiéndome disculpas por haber actuado así.

XV

Con mucha calma, respondí: “Joseph, por mi parte te puedo decir que yo te amé de verdad cada una de las veces. Para mí fue real y significativo las cinco ocasiones que tuvimos, cada período, cada etapa. Sólo sé hacerlo de esa forma. Es lo que aprendí. Y estaré encantada de hacerlo ahora con alguien que comparta esta manera de estar en el mundo. He sido muy feliz con quienes me han amado, y tengo la intuición que lo que viene no será la excepción. El año parte bien, de hecho, liberándome de tus mensajes inconducentes y extraños. Tal vez me excedí en haber esperado siete años para decir esto. Pero quizá estaba ocupándome de otras cosas al mismo tiempo y no tuve esa fuerza. Lo único que te pido es que no vuelvas a escribirme nunca más. No soy tu amiga, y no me interesa serlo. Ojalá que las cosas te resulten como esperas y seas feliz (ojalá que los demás también puedan serlo al lado tuyo). Lo que a mí no me ocurrió, aparte de ciertos momentos que quise creer. Tuve la confianza, eso es innegable. 2026 lo veo ya como un año fantástico. Te deseo la mayor de las suertes. La verdad no creo que me demore mucho en olvidarte. Cuando ha existido el amor siempre es más complicado, eso lo sé. Larga vida para ti. Estás en una de las dedicatorias de mis libros, no te lo dije, no quise escribirte sin una propuesta tangible, pensé que ese momento tal vez llegaría. Y textos que te escribí están en varios libros. Te agradezco los instantes en que tuve esperanza, a pesar del resto. Para mí fue importante. El retrato que pinté de ti todavía está en mi biblioteca, y los cuadros que hice con tu silueta y nuestras palabras. Creo que los voy a dejar ahí por el momento, me recuerdan quien fui. Lisa”.

XVI

Estoy muy feliz con mi diploma anti ambigüedad. Haberlo cerrado todo. En tres meses me ocupé de tres asuntos que llevaba encima hace años. Jacques, Joseph, Judas. Insistían en seguir existiendo, a pesar de no proponer nada que sirviera para algo. Ni siquiera para mucho, si no para algo, al menos. Este año, premunida de los argumentos adecuados, les dije: no. Ni ahora, ni nunca. Todo fue por una nueva convicción interna: cerrar la ambigüedad en mi interior. La adquirí porque ahora tengo el convencimiento que puedo escribir sin estar fuera de la vida. Ya no van a ser incompatibles. Este año me permitiré a mí misma tener una pareja. Voy a compartir mi tiempo. Sin ceder en la libertad literaria, ni en el tiempo de lectura, habrá que reorganizar. A veces me sorprende mi pragmatismo. Nunca me identifiqué con esta manera de estar en el mundo. Debo serlo, no hay duda. Pero el amor me lo vivo como una avalancha, eso no cambia. Como algo totalmente imprevisto sin regla ninguna y con todos los caminos abiertos. Después de cuatro años de no tener a Jean, yo quiero amar. Estoy preparada. Quiero comprometerme. El haber interactuado con los extremadamente ambiguos y en ocasiones un poco torcidos, me hizo confirmar, cada vez, la bondad y transparencia de Jean, su escala de valores que es la más alta. Qué hermoso es. Pero estoy preparada y clara conmigo misma: quiero recomenzar. No pensé que iba a articularlo de manera tan diáfana y nítida, todo se siente distinto sin los lastres anteriores, y habiendo cerrado algo que me cambió la vida. Ahora volví a modificarme, llevo 45 años encima, y un presente asoleado. Libros en curso, estoy aprendiendo alemán, el activismo continúa, la música, la amistad, la familia. La esperanza no sé dónde la encuentro, pero está. Debo amar mucho la vida para saber que puedo volver a hacerlo. Tal vez 45 años es un buen momento para encontrar un equilibrio a las cosas. La integración de todos esos aspectos de uno que van sucediéndose como un caos verdadero. Yo quiero amar.

XVII

Ante el espectáculo cada vez más acentuado de gobernantes crueles, antidemocráticos y muchas veces estúpidos, valoro cada vez más la bondad, la valentía y las personas que piensan un poco. Leí estos días “La buena terrorista” de Doris Lessing, una columna de Paul B. Preciado, y un texto que mandó una autora amiga para nuestra revista Eva Revue, sobre Venezuela. Pequeños gestos inmensos que hacen toda la

diferencia. A mí eso es lo que me extrae del foso en el que me hundo cuando veo las barbaridades de las que son capaces algunas personas. La violencia y la falta de democracia es algo muy grave. No se puede ya repetir eslóganes así no más. Estamos hablando de vidas humanas. He estado viendo también muchas películas alemanas, y suelen contener en gran medida reflexiones que subyacen sobre la culpa, la responsabilidad, la individualidad, los límites. Todo es tan actual, como que no parece real, no puede estar sucediendo. Qué pasa con nuestros valores de respetar la vida humana, la integridad, la democracia, la libertad. Como una amnesia de pronto. Y una sensación creada de hablar en el vacío, con tanto algoritmo, y organización de la información. Hay que pensar nuevas formas. Me parece urgente. Europa crea una ley para perseguir a la gente y poder dejarla presa en centros fuera de sus fronteras, una ley para vigilarnos y marginarnos lentamente. Como si nada. No puedo quedarme impasible ante la debacle. Es ahora. Pensar formas nuevas es ahora, perfeccionar la democracia, acordarse de los valores compartidos, despertar a que estamos hablando de personas siempre, y no hay diferencias. Un presente fuera de foco requiere pensar un poco más, atreverse un poco más, detener la violencia un poco más, poner atención a lo que cada uno de nosotros está haciendo, un poco más. Esto es algo de todxs juntxs. Ahora. Ni una sola vida menos, ahora. En qué momento la ideología y la pertenencia ciega. Tiene que haber un momento en que se produce el pasar al acto, olvidarlo todo, hay que identificarlo para poner coto a la locura de creerse capaz de cualquier cosa, demonizar a quien se tiene al frente. Es fuerte ver cómo las cosas obvias, por evidentes y silenciadas, se olvidan. En tiempos oscuros no se puede dar el brazo a torcer. Fuera todos los gobernantes con las facultades mentales perturbadas.

XVIII

Pasado mañana, el 11 de abril, es el cumpleaños de mi madre, Marie Andrea. Llegó al mundo en el año 1957, del vientre de su madre, Agathe, mi adorada abuela, quien llegó al mundo del vientre de su madre, Antoinette, mi bisabuela, a quien no conocí personalmente, pero sí por historias y fotografías. Mi madre debe su segundo nombre al personaje de Andrea Cavalcanti de El Conde de Montecristo, de Alexandre Dumas. No precisamente porque se parezca a Andrea Cavalcanti, cuyas siniestras características son de todos conocidas, sino todo lo contrario. Lo contrario en dos sentidos, mi madre no comparte ninguna de las características de este malvado secuaz del Conde, y mi abuela escogió el nombre porque le gustaba la literatura, lo menos siniestro que existe. ¿Pero por qué Andrea Cavalcanti? Porque mientras mi madre se gestaba en el vientre de mi

abuela, ella iba leyendo con atención las aventuras de Edmond Dantès, y cuando llegó a ese nombre, le pareció digno de una bella niña como la que ella traería al mundo. No se equivocó. Mi madre no sólo es la belleza total, si no que me permitió la vida y todo lo que ha seguido a continuación. Pero no así no más. Me lo permitió de la manera más bonita, enseñándome a vivir con sólidos valores durante toda mi vida hasta ahora. Hablo con mi madre al menos una vez a la semana, y es la guía absoluta. Sigo aprendiendo de ella hasta el día de hoy, la bondad, el amor, la amistad, el respeto por todos los seres vivos, la humildad, la libertad, la equidad, la justicia, la paz, la lealtad, la perseverancia, la responsabilidad. Pero si tuviese que decir dos cosas que aprendí especialmente, son la valentía y la gratitud. No pasar de largo, y luchar por lo que uno cree. Mi madre me lo recuerda todo el tiempo, sin gratitud no somos nada, me dice, porque nada nos pertenece, y nada lo hemos logrado solos, todo es en grupo. Tienes que seguir adelante, hija, porque estás haciendo lo que sientes que tienes que hacer, nunca te desanimes. Yo sólo sigo por esas palabras de aliento que tengo cada semana. Que me recuerdan quién soy. En este presente fuera de foco, las cosas obvias, por evidentes se olvidan. Mi madre me las recuerda cada vez, nunca se pierde, porque ella también recibió esa claridad de su madre: la vida se respeta, y todos los seres humanos son iguales y dignos de tu amor. Somos todos lo mismo, hija, no pierdas tu tiempo en personas si te hacen daño, pero tú no puedes hacerle daño a nadie, no lo olvides nunca. Esa educación es todo lo que tengo, y es lo que me ha mantenido en pie. Camino tranquila porque lo aprendí bien, y porque mi madre está cada semana orientándome en el camino de la bondad y el amor. Está recordándome cada semana a qué vine y a nunca rendirme. Este año cumplen 50 años de casados con mi padre, Antoine Francis. Yo sé que mi mamá es feliz, porque comparte la vida con un hombre hermoso y generoso, que la ha hecho sentir siempre como que es la más importante del mundo: lo es para mí también. Gracias por todo, mamá, que sigas siendo feliz, porque esta felicidad es algo que has construido, día a día, te adoramos, muy feliz cumpleaños.

XIX

De qué se trata vivir: ni idea. Lo que sí puedo decir por el momento es que estoy perdidamente enamorada del director de cine alemán Christian Petzold. Qué maravilla de películas. Ya las vi todas. Qué hago ahora. ¿Verlas todas de nuevo? Me pasó años atrás con François Truffaut, fascinación completa. Petzold se describe a sí mismo como un director de cine literario, igual como se describía Truffaut, más que músico o pintor. Eso debe estar en la base de mi amor infinito. Miro entrevistas a Petzold y quisiera tanto

conversar con él, de sus películas, de cada detalle, todo, ¿eso es el amor, no? Para qué comprender de qué se trata vivir si unas películas pueden modificarte. Si pueden entregarte claves en relación al lugar que tiene que ocupar el arte en tu vida y a cómo existir no es realmente existir así no más si no de una cierta manera. Que tienda hacia la perfección del arte. Hacia esos colores, esos temas, esa redondez de los relatos, ese vacío, esa ausencia, ese silencio, esas dudas, esa soledad, esa desorientación, esas ganas de amar, y todo eso que nos constituye. Cuando vi la escena de “Ondina” en que el agua del acuario cae sobre los personajes mi corazón se detuvo porque comprendí cosas. No hay control ninguno en el arte, igual que en el amor. Darse contra el mueble y que eso termine llevándote a un pequeño hombre con una escafandra es un secreto bien guardado: vivimos en el fondo del mar hasta que algo nos libera. El arte o el amor. O un golpe involuntario. A veces está eso: vivir para conocer esos secretos. Para qué vivir todo el tiempo, si con vivir a veces ya es muchísimo. Somos ricos y no lo sabemos. Tenemos toda esta belleza disponible. Se empeñan en mostrarnos la violencia para que accedamos a destruir a otros. No. Ese juego es antiguo como el hambre. Yo tengo las películas de Christian Petzold y en ellas descubro cosas. Afuera es la primavera, por lo tanto dentro mío también. La ingratitud de otros nunca es suficiente para desviarnos. Vivir se trata posiblemente de reconocer, aunque cueste en ocasiones, la belleza. El amor que alguien depositó en obras que llegan a nuestro corazón. Que nos explican cosas sin palabras concretas. Que sólo observan el existir entonces ya se van sacando cosas en claro, y podemos sentir lo que es vivir, porque el resto es aire. Lo que me motiva es sentir lo que es vivir, más que comprenderlo a cabalidad porque siempre se va modificando. Sus películas me hicieron sentir. Recordar que formo parte de algo más grande. Que otros van conmigo. Que en esa soledad hay un encuentro. Las películas de Petzold me sacaron de bajo el agua, para comprender que sigo sin embargo nadando, y que está bien así. Son literatura y música porque de eso está compuesta la vida. Me recordaron que debo seguir creando, porque ahí es donde se produce el milagro. Un milagro simple, no pretencioso, porque sólo habla de seguir adelante, cualesquiera sean las circunstancias. Habla de que siempre queda algo. Aferrarse a eso es lo correcto, aferrarse al amor, aunque no haya nada más. A las distintas formas de amor. Creo que las películas de Petzold son una forma de optimismo sereno, no eufórico, una forma de optimismo resignado, un optimismo realista, y por lo tanto bello. Me parece que son una oda a la posibilidad de la creatividad, de las historias, a un impulso vital que es lo que permanece. Me parecieron una definición perfecta de existir: la desorientación absoluta, pero la posibilidad del arte y la decisión de quedarse, a pesar de todo. Una especie de apología a la imaginación. Salvarnos. Porque no hay una razón suficientemente poderosa para partir: es mejor aquí.

XX

La expedición sigue. Eso ya lo entendí. Atesoro esa dimensión épica de la existencia. La veo todo el tiempo. Sólo seguir aquí ya es bastante. Encontré mi alter ego, el personaje principal de Aguirre, la cólera de dios, de Werner Herzog. Klaus y yo, una sola cosa. Mi nuevo mejor amigo. Insistir en un viaje delirante. Todo está ahí. Cada escena de esa película es un calco de mi vida y mis aspiraciones. Me siento exactamente igual a cada paso por esas montañas escarpadas, a cada centímetro ganado sobre esa balsa en río abierto. Persiguiendo el dorado como un lugar mítico que escuchó uno de oídas por ahí, que encontró en algún libro flotando en la noche estrellada. Barro, flechas: se sigue. Traiciones, revueltas: se sigue. Hambre, privaciones: se sigue. Las grandes obras son un espejismo efectivo y concreto. Un pueblo dorado por el oro que se esfuma ante los propios ojos. Pero eso da lo mismo. No queda nadie en la balsa: el dorado no pierde forma. Ahora veo que mis lugares son las lenguas, eso ha sido mi impulso perpetuo. Seguir en esa balsa para conquistarlas todas. Voy conquistando territorios como Napoleón. Observando con asombro lo desconocido. Como Humboldt partiendo a Sudamérica, yo ahora tengo que explorar Alemania. La nueva etapa de este viaje que es la existencia. Quizá mi viaje es en lenguas. Porque mi patria son las palabras. Que están en todos lados. Yo voy como Aguirre en su balsa prometiéndome alcanzarlas. Exploré el castellano por todo el continente, el inglés en la escuela y más tarde en Estados Unidos e Inglaterra, luego el portugués por Brasil, el italiano por el norte y centro de Italia, el catalán en Barcelona, el francés por toda la extensión del territorio, y ahora el alemán. Las lenguas son palabras en acción y en relatos. A mí me interesa la aventura, el recorrido de las frases en su medio, y el ejercicio de leer el expresar de las historias. La música es belleza y mensaje. Las lenguas es conexión y literatura. Pensamiento y forma. Soy Aguirre en la balsa del devenir yendo al fondo de la selva. Las flechas son los obstáculos en el camino hacia la comprensión incompleta. La expedición termina en nada, porque no vamos hacia ningún lado. Sólo flotar río abajo, con un caballo sobre la balsa y alguien traduciéndonos la lengua desconocida. Para intentar comprender de dónde vienen las flechas y por qué. Esquivarlas, o simplemente morir una y otra vez. Intervalos de optimismo y resignación. Pero el dorado no se difumina. Es más firme que cualquier lengua. Sólido como la literatura. Resistente al anuncio de que el dorado no existe. Pero quién dijo que no existe. Entiendo a Aguirre como se entiende a alguien de tu estirpe condenada. La ira de dios. La persecución constante. Todo cabe. La balsa sigue, igual que la expedición completa. La enfermedad de la literatura, igual como esas personas desvariando en la embarcación desierta y resistiendo a la muerte. Se mueren todos, por

supuesto. El dorado era un mito. Pero lo importante es el gesto. Entregar la expedición incompleta. Los fragmentos del recorrido, porque tal vez otrxs se aventuren después a ir más allá. Yo busco la obra íntegra, algo como El cuaderno dorado de Lessing, El segundo sexo de Beauvoir, La condición humana de Arendt, La poesía completa de Mistral, algo que me saque de esta balsa. Pero luego de haber recorrido todas mis lenguas que han sido como patrias, porque tenerlas es estar en ellas, y una patria es algo que se habita. Es como que Werner Herzog fuese mi cruzada, Christian Petzold mi alma, y Wim Wenders mi confusión y mis dudas. Hay algo grandioso al final en mi empeño, e infinitamente íntimo e inexplicable. De pie en la balsa permanezco, atenta, la mirada fija en los kilómetros de selva impenetrable, las flechas invisibles, las criaturas nocturnas, los ojos de los caimanes, rojos en la oscuridad saliendo a flote a borde del agua. Todo está en nuestra propia noción de la realidad, anclada en los hechos. Seguir el juego como si fuese algo mortalmente serio. Como la búsqueda misma del dorado. Ayer veía la película “La obra sin autor”, de Florian Henckel von Donnersmarck, inspirada libremente en la biografía del pintor alemán Gerhard Richter. El arte debe ser esa balsa abierta. Donde están las lenguas, para estar la propia. Porque sólo es posible la propia lengua en las demás. Yo llevo encima cada palabra para depositarla encima de un fragmento de mi balsa. Mientras busco el dorado mi expedición me incendia. Como los volcanes de Humboldt, en mis entrañas llevo el fuego. Una estirpe de criaturas de la travesía. No queda nadie en la balsa pero siento la presencia, me habita. Así como me habita todo ese arte que alcanzo en mi recorrido. Llevo baúles imaginarios donde almaceno mis descubrimientos, igual que los de Alexander Humboldt. Luego en el silencio observo los tesoros, como sentimientos nuevos, y lo uno todo, como aquel naturalista. Lo interno y externo forma una sola unidad. Sigo los pasos de Aguirre, en la locura y la miseria, pero dónde está escrita esa historia. Teniendo las palabras todo está siempre por escribirse. Sigo en la balsa. El arte es la voluntad de la mitificación imposible. La ira de la profundidad. La democracia completa. Esos planos totales por los cuales guiarnos. Comprender ese viaje sin sentido del cual no podemos escapar en el corazón de la selva.

XXI

Mi incursión intensa en el cine en alemán este último tiempo me ha traído grandes satisfacciones, he ido encontrándome con tesoros. Este fin de semana vi, entre otras, la película de Maria Schrader, “Stefan Zweig: Adiós a Europa”, sobre los últimos años de la vida del escritor, y la película de István Szabó, “Mephisto”, basada en la novela de Klaus Mann, sobre un actor de teatro y sus volteretas para adaptarse a los cambios

políticos. Ante la grandeza del arte soy un pequeño pato navegando río abajo con la corriente. Estoy inerme ante el tamaño de la belleza. Ante las ideas, las historias y la fotografía. A veces me siento atrapada en un caudal de sentido, y luego ya se borra toda desventura. Yo sé que es el arte lo que me salva. La posibilidad de la libertad. Ante el destino funesto de quienes lo ejercen en ocasiones, queda la fuerza de otrxs que tuvieron la valentía de hablar sobre esto. Esos testimonios secretos que nos levantan cuando todo se parece subrepticamente a otros periodos de la historia que nos han tenido de rodillas. Hay pocas diferencias, si se observa bien. Todo se trata sobre destruir a grupos, opositores y censurar. A fuerza de ver el delirio de acabar con todxs los que haga falta por conservar la superioridad se va uno quedando perplejo. Porque la repetición de los relatos conlleva en su seno la certeza de la debacle. Este es un presente fuera de foco, ya no tengo dudas. Tal vez hay que mencionarlo, aunque sea evidente. Porque las cosas obvias, por notorias se olvidan. Partamos de esa base, ya no estemos más en la perplejidad. No esperemos a las grandes catástrofes, ya están aquí. Que siempre hay tiempo para arrepentirse. Ejemplos no nos faltan. El hecho de que en la prefectura acá nadie esté consiguiendo sus papeles a tiempo, o simplemente no los estén consiguiendo en absoluto, no tiene que ver con situaciones particulares que podrían presentar problemas, es una prístina voluntad de marginar lentamente, ¿y luego? ¿qué viene? ¿centros? ¿eliminar? En otros lados se optó ya derechamente por esta última opción. A veces el arte no nos salva para nada. Nada nos salva. Porque el delirio tiene contornos de gran pulpo como bestia sangrienta. Aunque no nos alcance nos alcanza. Cómo lo hacemos. ¿Seguimos escribiendo? ¿Montando obras de teatro? A veces el presente es extraño como una malformación. De esas que los autoritarios eliminaban con gas, para depurar el presente de obstáculos. Si el arte no dice nada me parece que es cómplice. Si el vecino no dice nada me parece que es cómplice. En los estudios sobre la histeria realizados por Freud y Josef Breuer (1842-1925), la casi totalidad de las pacientes habían sufrido abusos sexuales, relata Elisabeth Roudinesco, Freud desarrolló una primera teoría, conocida como la “teoría de la seducción”, que relacionaba el abuso sexual con la neurosis. Freud va más allá y afirma que el trauma psicológico es casi más grave que el trauma físico, asevera Roudinesco, el abandono de la teoría de la seducción desató la polémica, y algunos acusaron a Freud de echarse atrás por cobardía: supuestamente no se atrevió a revelar la magnitud real de los abusos sexuales cometidos por adultos contra niñxs. Hay muchas maneras de ser cómplice. Infinitas como la diversidad humana. Lo que no es tan infinito es el núcleo de la complicidad, se parece en todos los casos, y tiene los contornos del silencio, y a veces de los actos. El presente fuera de foco nos está esperando, flotando río abajo, como ese pato en la corriente. Resistir parece tratarse de otra cosa.

XXII

Why must love keep me a slave, canta Nina Simone. A mí escuchar a Nina Simone me libera. Es una casa, pertenezco a esa música. Ese piano y esa voz. Why won't love free me, canta. Lo bueno es que están empleando el presupuesto para construir una zanja en la frontera, y recortándolo en educación: éxito asegurado. Lo que nos libera es la música, no el odio. La educación, la cultura. Los cerebros del odio vayamos dejándolos de lado. Durante tres siglos, los españoles habían alimentado en las colonias los recelos entre las distintas razas y clases, escribe Andrea Wulf en "La invención de la naturaleza", Humboldt estaba convencido de que los criollos acomodados preferían estar gobernados por España que compartir el poder con los mestizos, esclavos, indígenas. Lo único que quizá iban a querer, temía, era crear una "república blanca" apoyada en la esclavitud, continúa Wulf, en su opinión, esas diferencias raciales estaban tan arraigadas en la composición social de las colonias que sus habitantes no estaban preparados para una revolución. Humboldt había predicho que la lucha por la independencia sudamericana sería sangrienta porque la sociedad colonial estaba profundamente dividida, escribe Wulf, durante tres siglos, los europeos habían hecho todo para cimentar "el odio de una casta hacia otra", le dijo Humboldt a Jefferson, continúa Wulf, criollos, mestizos, esclavos, indígenas no formaban un pueblo unido, sino dividido y lleno de desconfianza mutua, era una advertencia que Bolívar nunca olvidó. El expresidente John Adams pensaba que la perspectiva de la democracia en Sudamérica era absurda, tanto como instaurarla "entre las aves, las bestias y los peces", escribe Wulf, Thomas Jefferson reiteró su temor al despotismo. ¿Cómo –preguntó Humboldt- iba una sociedad "plagada de sacerdotes" a establecer un Gobierno republicano y libre?, prosigue Wulf, tres siglos de dominio católico, insistió, habían hecho de los colonos unos niños ignorantes y habían "encadenado sus mentes". Yo por mientras voy escuchando a Nina Simone para que me salve. Para no seguir siendo una esclava, del amor, de las circunstancias, del racismo. ¿El proyecto colonial sigue? Por qué el amor va a mantenerme esclava. Por qué el amor no me libera. Yo escucho a Nina Simone.

XXIII

Me mantengo a una distancia prudente del amor. Porque como dice Nina Simone, Love will take me straight to my grave: exacto, a la tumba me llevará. Quizá el problema

principal es todo eso que parece amor pero no lo es. Qué es el amor. Sí, a mí también me hace reír esa pregunta. Porque a fuerza de hacérsela van quedando pocas cosas que son amor. Pero hay otras que lo son. Por ejemplo yo amo a Nina Simone. Y cuando ella dice, el amor me llevará directamente a la tumba, yo gozo. Porque cuando la verdad es escuchada sólo queda disfrutar. Como que todo fuera ya liviano. Pero qué es el amor, aparte de ser algo que te lleva directamente a la tumba. Música, eso. La invención de la música. Como la invención de la naturaleza. Es saber que todo, absolutamente todo lo que hemos intentado aprender, es pequeño, ante la libertad. Estamos de rodillas ante el amor. Porque como este día soleado, escuchando esas notas del piano, nos rebana. Nos perfora, nos hace añicos. Estoy siempre inerte ante la grandeza del sentimiento. Conocerlo es suficiente para escribir. Saber que lo llevo en mí para siempre. Que es el amor, y no el odio, lo que me guía. A mí el amor me libera. Me recuerda que le debo toda la creatividad. Así como a la música. La literatura es el testimonio fiel del amor y la música. La primavera es siempre el amor y la música. Nina Simone y el piano. La certeza de la libertad.

XXIV

La felicidad es conocer la libertad. La libertad de escribir, la libertad de amar, la libertad de caminar por la calle. Vivimos tiempos en que hay dudas respecto a esta posibilidad. Tiempos en que se nos quiere dar instrucciones. Pero la libertad es la felicidad, por lo tanto jamás vamos a renunciar a ella. Estamos dispuestos a casi cualquier cosa. Matar no, sin embargo. Eso nunca. Eso ya quedó en los anales de la historia. Oh, parece que no. ¿Matar? ¿Por qué matar? ¿Y amar? Por mientras nos van matando la ilusión de un mundo distinto. Pero no vamos a caer en ese juego. Aunque concentren la información para convencer correctamente. Qué demencial jugarreta. Dejemos a los dementes proseguir su camino, ¿pero escucharlos y seguirlos? Mal nos fue, mal nos ha ido por ese camino. Sin libertad no somos nada, aire. Cáscara, mueca, aridez, desamparo. Sin libertad somos alguna otra cosa que humanos. ¿Piedras? ¿Guijarros? ¿Y la música? I keep wondering just where my love went wrong, canta Nina Simone. Dónde se torció mi amor. Cuándo se olvidó la libertad.

XXV

Mi hermano pequeño, Ignace, la luz de mis ojos, y su pareja, Capucine, se van a vivir a la ciudad de Nelson Algren, pareja de Simone de Beauvoir: Chicago. Va a proseguir en ese lugar sus estudios de Computer Science. Yo estoy encantada por ellos, y por el mundo en general, porque las personas inteligentes y buenas como mi hermano pueden modificarlo todo un poco positivamente. Es como una fuerza de luz en la oscuridad, Luke Skywalker en la tierra del emperador, siguiendo sus personajes, pero en realidad más parece ese emperador una de esas criaturas de los bares espaciales media deformes y buenas para los shows de arlequines. No hay que menospreciar sin embargo esos shows de arlequines, sino más bien hacerse completamente cargo de que no lo destruyan todo en cada paso de baile fuera de compás. Yo le deseo a mi hermano, y a su pareja, que los acompañe la fuerza. *May the Force be with you*. Un verdadero Jedi sabe qué es lo correcto en cada momento. *Wars not make one great*, dice Yoda. A la tierra de Nelson Algren van raudos, a escribir esa parte de la historia compuesta de literatura, ciencia y esperanza. Un verdadero Jedi sabe cuál es su misión y los límites. *It's over, Anakin*, dice Obi-Wan Kenobi. Lo importante del viaje es siempre la épica que conlleva, y el triunfo, perpetuo, de la fuerza.

XXVI

I had a love so pure, so strong, canta Nina Simone. Por qué salió mal, canta. Por dios, Nina, si sabemos que un día suele ir mal. Las preguntas: igual bien. Mejor. Hacerse unas preguntas. Luego ya un día no preguntárselo más. Ahí estoy yo. Despidiéndome de ese barco que partió. La que quiere partir ahora soy yo, en las nuevas expediciones. Por el vasto continente. Olvidar que una vez fui. Partir de nuevo. Todo lo perdona la vida, y nada. Implacable. Nos trata como un alumno sentado en un pupitre con la tarea de matemáticas incompleta. Un alumno esperando el sonido de la campana, con la tarea por completar. Signos a veces indescifrables. La mirada inquisidora del profesor. Y uno pensando en la hora de la recreación. El juego del balón o de la pinta. El pozo de arena. Las canicas, los acertijos. El paseo por el bosque. Bañarse en el río. Remontar la corriente. La lección incompleta. El deber punzante. Cómo salir adelante. Cómo encajar en esas demandas. El pupitre. El uniforme adecuado. La manzana roja. Mi amor era tan puro y tan fuerte, como el de Nina Simone. La tarea de matemáticas la dejé incompleta. Igual fui a la recreación.

XXVII

Soy Lisa Nina Barthes Armendariz, ese es mi nombre verdadero. Y no otro. El caos verdadero mi insignia. Lo que me distingue de otras criaturas. Viajo sin cesar. Como si fuera un carnaval. Como habitando un carnaval. Elijo mejor reír, porque llorar lo aprendí. Nací en el país de la gente llorando. De la gente buscando cuerpos. En los desiertos. Huesos. El país del cielo estrellado. De los grandes telescopios. Las excavaciones profundas. Los minerales. Las frutas. Aquí no hay tanta claridad de ese país, pero a veces más claridad, porque en ocasiones desde afuera se pueden decir cosas que no se pueden decir adentro. O se puede, pero el precio es alto. Yo lo pagué. Fue caro. Me fui. Vivo ahora junto al río como en una balsa. Una embarcación con libros y frutas. Frutillas y uvas. Mandarinas y plátanos. El agua me recuerda esos largos kilómetros de costa. Así es que estoy como en casa. Los reflejos del sol sobre las olas también se parecen. La música está en todos lados. La literatura la llevo dentro.

XXVIII

Ignace y Capucine decidieron casarse, antes de partir a Chicago. Les envié unas palabras a la distancia: “Queridos Ignace y Capucine, que sea un día precioso, compartido y lleno de cariño. Que sean muy felices, y disfruten la vida, que al final es lo que queda y lo que vale la pena. Si no es el amor, entonces qué otra opción tenemos para hacer de cada día lo más alto. Que la ilusión sea como el sol que ilumina. Que el caminar de a dos esté lleno de momentos inolvidables, y otros simples como esos atardeceres apacibles donde agradecemos existir y presenciar el milagro de la cotidianidad tranquila. Aventuras y serenidad, es lo que les deseo, ayudar a que cada persona sea la mejor versión de sí misma, una de flores y también puede ser dudas, si toca, que así la alegría es más profunda. Con ustedes siempre, larga vida a esta unión dictada por la sustancia del existir: el amor. ¡Qué vivan los novios! Y esta familia hermosa que tenemos. ¡Abrazos para todxs! Me apersonaré a la fiesta, cuando decidan realizarla, para celebrar con inmenso entusiasmo este brillante camino que continúan juntxs. Gracias por la felicidad constante que nos entregan”.

XXIX

A veces nos asedia la soledad en las tierras de las grandes travesías. Es un impulso perpetuo, pero con la fatiga del caminante que no puede detener su andar. Es el punto

medio entre el lamento y la dicha, huir y la perplejidad que aterriza a continuación. He venido al desierto para reírme de tu amor, que el desierto es más tierno y la espina besa mejor, canta Lhasa de Sela. He venido encendida al desierto para quemar, porque el alma prende fuego cuando deja de amar, canta Lhasa. En esa expedición hay iluminaciones. Espacios para disfrutar y olvidar las flechas que nos han alcanzado. El caminar cansado del viajero tenaz, del paseante en movimiento y desasosiego. Estuvimos ayer escuchando el concierto de unas amigas, con canto, guitarra, danza y teatro, en esa inspiración y saudade de canciones que ocuparon nuestra infancia, que cantamos en algún otro lado que este. El día antes habíamos estado conversando con las feministas y antirracistas en otra de esas reuniones del milagro de la resistencia. La soledad parece algo falso con esos encuentros. Algo nimio, pequeño, irrelevante. Porque esas ocasiones son la esencia del viajero atento. Del viajero que no renuncia. Se apaga la ciudad, se quema la ciudad, se hunde la ciudad, canta Lhasa de Sela. Te quiero amar, canta Lhasa. Así ocurre con el que llega: quiere amar. No siempre se nos da esa oportunidad. Muero quizá, canta Lhasa. Soñando, canta. Rezando, canta. Firmes en la dimensión del arte, el activismo y la solidaridad, te quiero amar.

XXX

Convengamos algo, la interacción corporal es agradable, pero no voy a hipotecar todo mi tiempo por esa posibilidad. Prefiero la literatura. Aunque no le guste compartir. Aunque esté llena de pequeñas traiciones por esas frases entreveradas. Este año emprendí además una cruzada anti ambigüedad con una convicción de patriota, esos que no tienen dudas, lo que tuvo como resultado que no quedó títere con cabeza. Mi disposición anímica esta vez no era proclive a ese tipo de personalidades (deserté de ese grupo). Lo tal vez negativo, de esta férrea cruzada, es que ahora caigo en cuenta que ya no tendré un marinero en cada puerto. Chile, Francia, España. Jacques, Joseph, Judas. Ya no. De raíz excluí esa posibilidad. Ahora será llegar a puerto, descender de la embarcación, y hacer cualquier otra cosa que frecuentar marineros. Mis expediciones tendrán ahora la frescura del nuevo día. El sello de la serenidad. La ilimitación de esos horizontes cubiertos de posibilidades. ¿Qué más se puede pedir? Ya sabemos que la expedición sigue. Que cada palabrita tiene su precio y lo vale en oro. A Nina Simone la sigo escuchando. Poniendo énfasis en cada nota de ese piano. Inventando el lenguaje sin violencia. Redactando el gran atlas integrado de literatura, feminismo, filosofía, lingüística, arte. Humboldt se fue a Asia, ¿y yo? Yo también tengo que partir. Antes de eso zarpó para Sudamérica, y yo en el trayecto inverso, hacia Alemania. Tal vez todo se

trata de recordar los compromisos que una tomó consigo misma: llegar hasta el caos verdadero. El impulso perpetuo de imaginar la belleza. De inventar la nueva forma de los vínculos. Observar marineros siempre ha sido de utilidad. Así como se observan las palabras en su hábitat. La organización de las frases para comprender la concepción más extensa del alma y sus escondites. Mi existencia completa ha sido un tomar notas en mi pensamiento en relación a qué es vivir para cada uno. Qué es soñar, cómo se expresa ese simple acto sin el cual no podemos vivir. Soñar es consustancial a despertar. Contemplo dos especímenes en este instante limpiando una canoa junto al río. Con gran entusiasmo, preparar el viaje. Entendieron de qué se trata. Tener ilusión por algo, lo que sea, y ejecutarlo. Pero qué. Tardamos la existencia completa en responder esto, porque cuándo una respuesta es definitiva. Lisa Nina Barthes Armendariz, mi nombre completo es una biblioteca. No existo en realidad, soy lo que otrxs quisieron decir. Heredamos las luchas de otrxs. Una larga línea nos une a una estirpe de jinetes desbocados. Que se hicieron esas preguntas, y concluyeron que en lo salvaje estaba el existir. Porque cada vez que todo se apretó como un corsé, fue el desborde de todo eso que había que decir, que supimos cuando la espada nos puso con la pared tras la espalda. No somos los primeros ni seremos sin duda los últimos. Pero el presente es este y estamos atrapados en él porque así funciona el tiempo. En el presente está uno inmovilizado. Soñar sirve, la nostalgia también, pero son apócrifas cuando de hacer frente se trata a ese peso cara a cara que tiene la consistencia de un tiempo detenido en cada segundo que transcurre. Entender esto es crucial: todo es ahora. Las oportunidades es como que surgieran abortadas, si se las mira bien. Se trata de cada segundo de existencia. Sacarle lustre a la embarcación. Introducir todo en la mochila y tomar un poco de agua. Como si cada instante es partir porque el presente no es muy diferente de eso. Redactar cartas de amor para encontrarse o despedirse. Junto a la barca con el sol en su cénit. Con un café cargado y el ademán intacto de dar con la pista adecuada. Cargar los remos en la espalda para que la balsa avance más rápido. Porque el tiempo a veces traiciona. También el clima. También los demás, o incluso a veces nosotros mismxs. Porque no todo es coser y cantar en esta excursión. Queremos que el amor nos salve, lo buscamos desesperadamente. Nos esparcimos por la piel cada partícula de polen que va apareciendo. La clave es fecundar cada idea para que llegue a puerto. Para que se encuentre con su marinero. Para sentir nuestra piel junto a la de alguien. Por las noches acariciar el pelo de aquel marinero. Mirarlo a los ojos y jurarle amor eterno. Lo que remedia el caos de los asuntos humanos es el perdón y las promesas, como sugiere Hannah Arendt. Yo la escucho muy atentamente. Pedí perdón, las promesas las hice. La música de las nuevas promesas es lo que me guía. Esos compromisos insertos en el presente. En cada instante de esa balsa donde navego con mi nombre, mi biblioteca y mi música. Los marineros los llevo en la

inspiración. Las ideas las voy anotando en una pequeña bitácora de viaje, con humildad, con confianza. No existo salvo por lo que he intentado decir. Esa parte del arte que me constituyó. Nací en el agua y llegaré a ella. Crear las palabras es la satisfacción vacilante. No tengo idea qué hago aquí, pero confío en el presente.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos, compuesta por los libros:

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra, compuesta por los libros:

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie, compuesta por los libros:

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera, compuesta por los libros:

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos, compuesta por los libros:

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre, compuesta por los libros:

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysm, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos, compuesta por los libros:

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa, compuesta por los libros:

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire, compuesta por los libros:

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina, compuesta por los libros:

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad, compuesta por los libros:

Desarmar, 2024.
Creatividad, 2024.
Poesía, 2024.
Rock, 2024.
Euforia, 2024.
Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.
Hugo, 2024.
Chile, 2024.
Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, compuesta por los libros:

Lisa en la mira, 2024.
Eva, 2024.
Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, compuesta por los libros:

Uranie, edición bilingüe, 2024.
Revolución 9, edición bilingüe, 2024.
Diotime, edición bilingüe, 2024.
Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.
Desire, edición bilingüe, 2024.
Alchimie, edición bilingüe, 2024.
Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.
La biblioteca nómada, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, compuesta por los libros:

Camille, 2024.
Romane, 2024.
Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, compuesta por los libros:

Jean, 2025.
Doris May, 2025.
Literatura, 2025.
Activismo, 2025.
Escritora, 2025.
The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, compuesta por los libros:

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, compuesta por los libros:

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, compuesta por los libros:

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

La novela Lisa en el Planeta fantástico, compuesta por los libros:

Lisa en el Planeta fantástico, 2025.

Vitalidad animal, 2025.

Extravagante emoción, 2025.

La novela:

Planeta fantástico, 2025.

La serie de prosa Nunca la extrema derecha, compuesta por los libros:

Nunca la extrema derecha, 2025.

Jamás la cobardía fascista, 2025.

Contra la ultra derecha, 2025.

La novela Lisa y el vértigo, compuesta por los libros:

Lisa y el vértigo, 2025.

El año de la literatura, 2025.

Formas de imaginación, 2026.

La novela Lisa y el caos verdadero, compuesta por los libros:

Lisa y el caos verdadero, 2026.

Impulso perpetuo, 2026.

La expedición sigue, 2026.

Libre, 2026.

Lyon, mayo de 2026.

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon